

ARTÍCULO CIENTIFICO

La Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible. Retos y perspectivas.

Environmental Education for Sustainable Development. Challenges and Perspectives.

Lic. Milena Hernández Rodríguez

Licenciada en Psicología

Maestrante, Programa FLACSO-Cuba

Centro Che Guevara

mileqba@gmail.com

Fecha de enviado: 06/11/2013

Fecha de aprobado: 14/01/2014

RESUMEN: El presente artículo profundiza en la importancia de la educación ambiental para el desarrollo sostenible. Resalta la necesidad de formar en valores asociados a una cultura ambientalista y esboza el panorama socio histórico a partir del cual ganaron fuerza las temáticas asociadas a la educación ambiental para el desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, presenta la Estrategia de Educación Ambiental Cubana como referente desde el cual se parte para generar propuestas de programas y proyectos que tomen como centro la preservación y el cuidado del medio ambiente y ofrece una mirada hacia los retos y las perspectivas que caracterizan el tema en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: medio ambiente, educación ambiental, desarrollo sostenible.

ABSTRACT: This article explores the importance of environmental education for sustainable development. Highlights the need for training in values associated with an environmental culture and outlines the socio-historical panorama from which gained strength the associated thematic to environmental education for sustainable development. At the same time, presents the Cuban Environmental Education Strategy as a reference from which part to generate proposals for programs and projects that take center the preservation and care of the environment and offers a glimpse into the challenges and perspectives that characterize the topic today.

KEYWORDS: environment, environmental education, sustainable development.

“La naturaleza toda, desde lo más pequeño hasta lo más grande, desde el grano de arena hasta el sol, desde el protozoo hasta el hombre, se halla, existe en perenne proceso de nacimiento y extinción, en flujo incesante, en un estado continuo de movimiento y cambio”.

Federico Engels
Dialéctica de la naturaleza,
La Caja de Herramientas,
Biblioteca Virtual UJCE, p. 13.

I

Como cuando un niño empieza por primera vez a hablar, a aprender las formas culturales del lenguaje, y los signos y símbolos que orientan el campo comunicacional entre los seres humanos, así se presenta el mundo de lo ambiental como campo de estudio de las Ciencias Sociales. Poco conocido como objeto de análisis desde lo transdisciplinar, es sin embargo un tema familiar. Uno pensaría que no está incorporado al imaginario colectivo de los problemas que aquejan y que marcan con su sello el carácter de la sociedad moderna. Por ello es interesante observar, cómo desde los textos escolares hasta en las asignaturas que componen el programa de la educación primaria en Cuba, la temática está de alguna manera presente.

Si bien es posible observar la reducción de los aspectos ambientales al campo de las ciencias naturales -con especial énfasis en la biología-, y los retos que como propuesta debe asumir la construcción de un curriculum que aporte y apoye la formación de una conciencia medio ambiental desde la temprana infancia, el lugar de la educación ambiental para el desarrollo sostenible no ha estado del todo ausente como expresión alternativa al modelo hegemónico dominante. Entre los elementos que

se señalan como logro y como eje esencial en el estudio del medio ambiente es precisamente su vinculación al ámbito de la práctica.

La generación de vivencias personales asociadas al desarrollo de experiencias concretas con el medio físico y social potencia la búsqueda de soluciones posibles a los problemas ambientales que se generan en el centro escolar, en la comunidad y en la localidad. Sensibilizar desde el aula de clases y desde los núcleos familiares los problemas medio-ambientales es condición indispensable si se quiere avanzar en el terreno de la protección del medio ambiente que implica en definitiva, protegerse uno mismo. Educar (se) en una cultural ambiental general trasciende de hecho la mirada proteccionista hacia el ambiente; demanda en este sentido, considerar el impacto de las actividades cotidianas como parte de las acciones que favorecen o frenan su desarrollo.

Así la educación ambiental para el desarrollo sostenible se convierte en punto neurálgico cuando se trata de consolidar, apoyar y generar procesos actitudinales, comportamentales y de cambio en general, que permitan concebir la interacción con el contexto cultural, biológico, psicosocial en tanto fuente de aprendizajes significativos. De lo que se trata en definitiva -y a pesar que muchos no lo quieran ver- es que *“la educación ambiental implica un proceso de concientización sobre los procesos socioambientales emergentes, que movilizan la participación ciudadana en la toma de decisiones, junto con la transformación de los métodos de investigación y formación desde una mirada holística y enfoques interdisciplinarios”*¹.

II

Cuando en septiembre del 2000 se reunían en la ciudad de Nueva York los 189 países miembros de las Naciones Unidas para delinear

los Objetivos del Desarrollo del Milenio, mucho tiempo antes, el deterioro y los desequilibrios de los sistemas ambientales llamaron la atención de organismos internacionales, instituciones y gobiernos que se pronunciaron a favor de su cuidado y protección. Asociado al concepto y a los indicadores de desarrollo sostenible o sustentable, la década del 70 inauguró el proceso a partir del cual se generaron conferencias, eventos y seminarios que buscaban propiciar acciones dirigidas a la defensa del medio ambiente y al uso racional de los recursos.

Entre ellas cabe destacarse la Conferencia sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo, Suecia, en el año 1972 donde se introduce, quizás por vez primera, la necesidad de un programa sobre Educación Ambiental. Tres años después sería Belgrado la sede del 1er Seminario Internacional de Educación Ambiental auspiciado por la UNESCO, cuyo eje giró en torno a la concientización ética de problemas tan sensibles como el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la contaminación, entre muchos otros. A fines de 1970 y a tono con los planteamientos de dicho Seminario, fue la URSS quien acogió la Primera Conferencia Internacional sobre Educación Ambiental conocida también como la Conferencia de Tbilisi.

Organizada por la UNESCO en coordinación con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el evento sería considerado el marco más importante de desarrollo de la Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible, dado que profundizó en el estudio de sus objetivos, características y medios para su aplicación en el ámbito nacional e internacional. Diez años después de aquel encuentro, en 1987, se celebra en Moscú el Congreso Internacional de Educación y Formación Ambiental. Discutir sobre los logros y

las limitaciones derivadas de la Conferencia en relación con la Educación Ambiental fue la convocatoria del encuentro. Sin embargo, es el mes de junio de 1992 la fecha que se sostiene e identifica como escenario internacional destinado al apoyo, conservación y protección del medio ambiente.

Efectuada en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED) o la Cumbre de la Tierra como también se le conoce gestionó con fuerza el desarrollo de acciones en pos de la educación ambiental para el desarrollo sostenible a nivel mundial. Con la participación de 173 países, la Conferencia aprobó la Agenda XXI considerada *“como un plan general de acción mundial, que contiene estrategias para prevenir el deterioro del medio ambiente y establecer las bases para un desarrollo sostenible a escala planetaria en el siglo XXI”*².

III

Con posterioridad a la celebración de la Cumbre de la Tierra o Cumbre de Río, en Cuba la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobaba en julio de 1997 la Ley No. 81 del Medio Ambiente. Su funcionalidad recae precisamente en cómo operacionalizar su conceptualización, a saber *“establecer los principios que rigen la política ambiental y las normas básicas para regular la gestión ambiental del Estado y las acciones de los ciudadanos y la sociedad en general, a fin de proteger el medio ambiente y contribuir a alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible del país”*³. En la misma, y a pesar de sus insuficiencias o limitaciones, quedaron definidas un grupo de nociones básicas que sin duda facilitaron la comprensión y la puesta en práctica de los procedimientos y aplicaciones derivados de dicha Ley.

Qué entender por Medio Ambiente, por Desarrollo Sostenible, y por Educación Ambiental a nivel nacional permitió en primer lugar, legitimar la importancia otorgada desde el gobierno a los problemas medioambientales. Propició también la posibilidad de vincular los criterios para el logro del desarrollo sustentable con la resolución, disminución y/o atenuación de los fenómenos que aquejan el medio físico, biológico, social y cultural a partir del cual se entiende el Medio Ambiente desde la integración de sus dimensiones actuantes.

En ese sentido la Estrategia de Educación Ambiental Cubana concibe *“la educación ambiental como una educación para el desarrollo sostenible, que se expresa y se planifica a través de la introducción de la dimensión ambiental en los procesos educativos”*⁴. La meta es generar y adecuar los programas de educación ambiental para el desarrollo sostenible a nuestro contexto actual, a las condiciones específicas que ofrece el nuevo modelo socioeconómico, que se halla inmerso en una multiplicidad de cambios y transformaciones a la luz de los desafíos actuales. Se trata de explotar las potencialidades de nuestro sistema educativo para alcanzar en el corto plazo, los niveles de desarrollo sostenibles deseados.

Sin embargo, y a pesar que nuestra nación encabeza la lista de países con alto desarrollo humano⁵, cuando se trata de un terreno como el de la educación se vislumbra cuánto queda por hacer en esa dimensión del desarrollo que lo concibe en tanto proceso de configuración de actores sociales, y que está indisolublemente unido a la práctica educativa y emancipadora que se ha propuesto desde sus inicios la Revolución Cubana. En este sentido y aunque algunos estudios evidencian la interrelación entre crecimiento económico, calidad de vida y medio ambiente en el ámbito comunitario, desde la

nueva concepción de desarrollo sostenible y desde el rol que desempeñan los procesos educativos a nivel local, se evidencia la urgencia de formar una conciencia ambiental que incremente las acciones humanas pro ambientales, y que al mismo tiempo no pongan en peligro el futuro de la humanidad⁶.

Ello es particularmente importante dado que con frecuencia se observa la falta de correspondencia entre la conciencia ambiental que dicen tener los individuos y la poca o ninguna implicación que muestran conductualmente en relación con el medio ambiente. Un motivo más que justifica la necesidad de incidir en la formación de valores asociados a la cultura ambientalista, teniendo en cuenta que la solución de los problemas ambientales no dependen solo de la movilización de recursos, de la investigación científica o de acuerdos, conferencias y programas. Depende también de la organización de la sociedad civil de modo tal que el estilo de vida y los comportamientos sociales estén comprometidos y sean compatibles con el desarrollo sostenible del medio ambiente en su acepción más amplia.

El carácter procesual de estos fenómenos requiere del trabajo constante y sistemático de actores sociales implicados y sensibilizados con la promoción de una educación que conscientemente se anticipe y se dirija al logro de un ambiente sostenible. Dado que la *“conciencia ambiental es un sistema psicológico que involucra procesos como los conocimientos, las vivencias y sus derivaciones (actitudes, valores), así como las acciones que el individuo realiza de forma comprometida y activamente en su relación con el medio ambiente, en toda su complejidad”*⁷, la educación ambiental para el desarrollo sostenible requiere de la adecuación metodológica en función de las características

del grupo, del rango etario y de las singularidades culturales que lo tipifican.

Cuando en 1997 se oficializaba la Ley de Medio Ambiente, uno de los temas de especial interés fue precisar la educación ambiental como concepto básico que se entendió como un *“proceso continuo y permanente, que constituye una dimensión de la educación integral de todos los ciudadanos”*⁸. En ese contexto, el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente junto al apoyo de otras instituciones, congeniaron que la educación ambiental para el desarrollo sostenible como modelo teórico, metodológico y práctico trasciende el sistema educativo tradicional y por tanto precisa una concepción integral sobre los procesos ambientales y de desarrollo. En ese sentido plantean que *“la educación ambiental como una educación para el desarrollo sostenible, se expresa y se planifica a través de la introducción de la dimensión ambiental en los procesos educativos”*⁹.

Vale acotar que en la Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible, los representantes de los pueblos del mundo reunidos en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible reafirmaron el compromiso de fortalecer y mejorar en todos los planos, la aplicación efectiva del Programa 21 que toma como referencia el problema del deterioro ambiental abordado en Estocolmo, así como el cumplimiento de los objetivos del milenio y la adhesión a la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en pro del desarrollo sostenible.

De otra parte, la Tercera Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo reconoció como requisitos esenciales para el logro de un desarrollo sostenible la erradicación de la pobreza, la protección de los recursos naturales para el desarrollo social y económico, y el reordenamiento de las pautas

que guían la producción y el consumo de los mismos. El Proyecto de declaración política presentado por su Presidente dejó claro que el compromiso de Johannesburgo por un Desarrollo Sostenible sigue siendo válido mientras sea posible colaborar constructivamente para lograr el cambio a partir del principio de la responsabilidad común pero diferenciada¹⁰.

IV

A más de veinte años de la Cumbre de la Tierra, pasando por Sudáfrica en 2002 es posible observar el deterioro continuo de la calidad ambiental mundial y la agudización de los principales problemas socioeconómicos internacionales. Se esperaba que Río+20 adoptara *“soluciones inmediatas a los graves problemas ambientales que amenazan hoy, más que nunca, la supervivencia del ser humano”*¹¹. La preocupación por lograr un desarrollo sostenible acorde a los principios de preservación del medio ambiente se vio reforzado por la vigencia y el agravamiento de los problemas ambientales, expresión de los limitados esfuerzos internacionales para hacerles frente.

Algunos de los más preocupantes se asocian con la pérdida de la diversidad biológica, el deterioro de la capa de ozono, la contaminación urbana, la contaminación de los mares, océanos, zonas costeras, así como el impacto de las condiciones de subdesarrollo y de pobreza que caracterizan la vida de millones de personas en áreas ecológicamente vulnerables. En el Informe Anual del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) correspondiente a 2011-2012 es posible observar cómo el acceso a agua potable por las personas más pobres está en camino de convertirse en el problema medioambiental más serio del siglo XXI¹².

El Plan de Acción para el Programa de País entre Cuba y el PNUD abordó en el período

2008-2012 la temática del Medio Ambiente y la Energía para el logro del desarrollo sostenible. Acordaron fortalecer las capacidades nacionales para “*aplicar las políticas y estrategias ambientales y de energía sostenible*”¹³. Entre los ejes temáticos que mediatizan la aplicación de estas acciones cabe destacar el fortalecimiento de las capacidades locales, la sensibilización, la perspectiva de género y la educación ambiental para el desarrollo sostenible, con el objetivo de favorecer la sostenibilidad ambiental del proceso de desarrollo. No es casual que se destaque una vez más, el valor de la educación y la creación de una conciencia y una cultura ambiental integral en la población.

A pesar que nuestro país está a la vanguardia con el cumplimiento de los Objetivos del Milenio¹⁴, mucho queda por hacer en el terreno de la sensibilización, de la concientización, y de la formación ambiental entendida como “*una estructura socioeconómica que internalice las condiciones ecológicas del desarrollo sustentable y los valores que orientan a la racionalidad ambiental*”¹⁵. Resultan atractivos y hasta curiosos algunos datos aportados por el *Informe 2013 sobre Desarrollo Humano* en lo concerniente a Cuba, que hacen visible la necesidad de continuar profundizando en el trabajo educativo con énfasis en la generación de programas y proyectos encaminados a logro de la sostenibilidad ambiental.

Por ejemplo, en el año 2009 -período más reciente disponible en el Informe- el porcentaje del consumo total de combustibles fósiles fue de un 84%, valor relativamente alto comparado con países como México (88,9%), Venezuela (87,7%), Brasil (51,3%), Ecuador (86,7%) en igual período¹⁶. Esto significa que el suministro total de energía que proviene de los recursos naturales generados a partir de la biomasa, como por ejemplo el carbón, el petróleo y el gas

natural es bastante elevado, teniendo en cuenta que la explotación de dichos recursos daña considerablemente el medio ambiente. Para algunos autores, el consumo sostenido y en ascenso de este tipo de energía significa que política y socialmente, no se es ecológicamente responsable.

De otra parte, cuando se trata del uso de las fuentes renovables, el porcentaje del suministro de energía que proviene de procesos naturales que se renuevan de forma constante en Cuba es de un 15,9%, en México de un 9,6%, en Brasil un 45,8%, en Venezuela un 12,4 y en Costa Rica un 55,3%, solo por mencionar algunos¹⁷. Así, la producción y el consumo de energía solar, eólica, hidroeléctrica y de biomasa entre otros tipos, se devela no sólo como la menos perjudicial –y la que aparentemente necesita mayor desarrollo-, sino también como la más amigable con el medio físico, biológico, social y cultural.

El aprovechamiento de los recursos naturales desde herramientas conceptuales y metodológicas ambientalmente sostenibles constituye uno de los retos esenciales para el logro de la sustentabilidad en el siglo XXI. Ello da al traste con la necesidad de cuidar y proteger los diferentes tipos de especies amenazadas, que en Cuba particularmente alcanza un total de 18,1%. La cifra es importante teniendo en cuenta el tamaño de nuestra isla, sus características geográficas, la vulnerabilidad o propensión a los efectos del cambio climático que incluye el paso de huracanes, ciclones, y las condiciones de riesgo que muchas veces tipifican el estado de las bahías, las cuencas, las playas y las áreas protegidas. Comparativamente estamos al mismo nivel de países como Malasia (15,4%), Jamaica (15,2%), México (17,3%), Sir Lanka (17,8%)¹⁸.

A estos elementos se suman el consumo inefectivo de agua potable, la degradación de los suelos, la insuficiente valoración de los recursos naturales, junto a la necesidad de trascender las declaraciones gubernamentales en materia de políticas ambientales para poder articularlas con una plataforma económica y social que realmente haga posible su integración al modelo de desarrollo económico cubano¹⁹.

V

En una de las páginas que integran el referido *Informe sobre Desarrollo Humano* se plantea que *“para sostener el progreso del desarrollo humano, es necesario prestar mucha más atención al impacto que los seres humanos producen en el medioambiente”*²⁰. El estudio y análisis de esta problemática permitió apreciar la presencia de una especie de consenso a partir del cual se entiende que la llamada crisis ambiental es esencialmente cultural²¹. Superarla y armonizar los vínculos entre la naturaleza y la sociedad precisa la creación de nuevos mecanismos de adaptación cultural que sea motivo actuante de la educación como catalizador de una nueva fase ecológica.

Quizá sin proponérselo o tal vez con ese objetivo, Cuba se adelantaba en el manejo de esta temática. La tercera edición de la Estrategia Nacional de Educación Ambiental 2011-2015 además de identificar los principales problemas ambientales que nos aquejan, defiende con fuerza la necesidad de incidir desde los diferentes espacios de participación y de inclusión social, en los procesos educativos que tomen como centro de formación la cultura ambiental²².

Al respecto, no pocos autores consideran que *“el reto de la educación ambiental es transformar la conciencia masiva tradicional, instrumental, presentista y de extrañamiento, irresponsable en*

*el uso, disfrute y disposición, tanto de los recursos naturales, como de los socialmente creados para enriquecer y mejorar la vida de las personas”*²³. Cabe señalar en ese sentido que la cuestión ambiental no concierne solamente a los órganos administrativos del Estado y a sus aparatos ideológicos —la escuela, la universidad, el sistema jurídico y los medios de comunicación—, sino que involucra una amplia participación de la sociedad civil en la configuración de nuevos estilos de vida, relaciones de poder y modos de producción²⁴.

Así, bajo la impronta de abordar la problemática ambiental desde perspectivas multidisciplinarias y privilegiar el aspecto social, cultural y educativo en los procesos de transformación que giran en torno a lo ambiental, cabe recordar los postulados de Marx al decir que *“los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”*²⁵.

Notas:

¹ Leff, Enrique, 1995 «Ponencia presentada en el Congreso Pedagogía '95, La Habana, Cuba» en *Formación Ambiental*, vol. 6, No. 12, febrero.

² Informe de Cuba a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Río +20 La Habana, 2012, p.3.

³ Ley No 81 del Medio Ambiente, en <http://www.medioambiente.cu/oregulatoria/cica/legislacion/Ley%2081.pdf>

⁴ Estrategia de Educación Ambiental Cubana, 1997 <http://www.afide.inder.cu/PDF/AREA%201/DMA/DM A006.pdf>

⁵ Informe sobre Desarrollo Humano, 2013 *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*,

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en www.undp.org, p. 26
- ⁶ Ver en este sentido los trabajos de Martha Rosa Muñoz citados en la bibliografía.
- ⁷ Febles, María, 2010 *Un enfoque histórico cultural a la Psicología Ambiental*, (versión digital), Biblioteca FLACSO, Programa Cuba, p. 106
- ⁸ Ley No 81 del Medio Ambiente, <http://www.medioambiente.cu/oregulatoria/cica/legislacion/Ley%2081.pdf>
- ⁹ Estrategia de Educación Ambiental Cubana, 1997 en <http://www.afide.inder.cu/PDF/AREA%201/DMA/DMA006.pdf>
- ¹⁰ Ver Proyecto de declaración política presentado por el Presidente de la Cumbre EL COMPROMISO DE JOHANNESBURGO POR UN DESARROLLO SOSTENIBLE, A/CONF.199/L.6, Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible Johannesburgo (Sudáfrica) 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002.
- ¹¹ Ibídem
- ¹² Informe Anual 2011/2012 *El futuro sostenible que queremos*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en www.undp.org/spanish
- ¹³ Plan de Acción para el Programa de País entre el Gobierno de Cuba y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2008-2012, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (versión digital), p. 8.
- ¹⁴ Cuba ha cumplido antes de la fecha fijada con gran parte de las metas establecidas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) según el tercer informe publicado en el 2010 y trabaja fuertemente para llegar al año 2015 con el resto de las metas cumplidas, y mejorados los indicadores de aquellas cumplidas desde hace varios años, todo ello a pesar de las consecuencias derivadas de la aplicación de la política de bloqueo económico, comercial y financiero impuesta por los Estados Unidos de América. Ver Informe de Cuba a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Río+20 La Habana, 2012.
- ¹⁵ Leff, Enrique, 1995 «Ponencia presentada en el Congreso Pedagogía '95, La Habana, Cuba» en *Formación Ambiental*, vol. 6, No. 12, febrero.
- ¹⁶ Informe sobre Desarrollo Humano, 2013 *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en www.undp.org, p. 205
- ¹⁷ Ibídem
- ¹⁸ Ibídem
- ¹⁹ Notas del Balcón Latinoamericano, FLACSO, realizado el 10 de abril de 2013 en la Casa del Alba Cultural bajo el título: *Política Ambiental cubana y el modelo de actualización socioeconómico*.
- ²⁰ Ver Informe sobre Desarrollo Humano, 2013 *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en www.undp.org, p. 94
- ²¹ Ver Mateo, José, 2010, «La cultura de la naturaleza como base de la educación ambiental» en *Ecología política y educación popular ambiental*, Selección de lecturas, Tomo I, Editorial Caminos.
- ²² Informe de Cuba a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Río +20 La Habana, 2012, p. 8.
- ²³ Limia, Miguel, 1999 «Hacia una nueva conciencia cívica ecológica», *Cuba Verde*, Editorial José Martí, La Habana, pp. 88-92, citado por Mateo, José, 2010 «La cultura de la naturaleza como base de la educación ambiental» en *Ecología política y educación popular ambiental*, Selección de lecturas, Tomo I, Editorial Caminos.
- ²⁴ Ver Leff, Enrique, citado por Acosta, Alberto y Machado, Decio 2012 «Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina» en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, No 32, noviembre, p.68.
- ²⁵ Marx, Carlos, 2001 «El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte», en Marx, Carlos y Engels, Federico *Textos escogidos*, Editorial Ocean Press y Ocean Sur, p. 99.

Bibliografía:

- Acosta, Alberto y Machado, Decio. (2012). Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismo y conflictos actuales en América Latina, en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, No 32, noviembre.
- Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible Tercera Cumbre Mundial de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo, 2002, en www.otrodesarrollo.com
- Estrategia de Educación Ambiental Cubana. (1997). en <http://www.afide.inder.cu/PDF/AREA%201/DMA/DMA006.pdf>
- Febles, María. (2010). *Un enfoque histórico cultural a la Psicología Ambiental*, (versión digital), Biblioteca FLACSO, Programa Cuba.
- Federico, Engels. (s/f). *Dialéctica de la naturaleza*, en La Caja de Herramientas, Biblioteca Virtual UJCE.
- Hernández, Margarita. (s/f). Apuntes sobre la cultura ambiental y su pertinencia en las investigaciones sociales en Cuba, (versión digital).
- Informe Anual (2011/2012). *El futuro sostenible que queremos*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en www.undp.org/spanish
- Informe de Cuba a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Río +20 La Habana, 2012.
- Informe sobre Desarrollo Humano. (2013). *El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en www.undp.org
- Leff, Enrique. (1995). Ponencia presentada en el Congreso Pedagogía '95, La Habana, Cuba, en *Formación Ambiental*, vol. 6, No. 12, febrero.
- Ley No 81 del Medio Ambiente, <http://www.medioambiente.cu/oregulatoria/cica/legislacion/Ley%2081.pdf>
- Marx, Carlos. (2001). El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en Marx, Carlos y Engels, Federico Textos escogidos, Editorial Ocean Press y Ocean Sur.
- Mateo, José. (2010). La cultura de la naturaleza como base de la educación ambiental en Ecología política y educación popular ambiental, Selección de lecturas, Tomo I, Editorial Caminos.
- Muñoz, Marta Rosa. (1996). Educación popular ambiental para la agricultura sustentable. Formación de extensionistas agrícolas. Tesis de Maestría, FLACSO Cuba, La Habana.
- Muñoz, Marta Rosa. (s/f). La Educación Popular Ambiental: Un acercamiento desde el enfoque de la complejidad, (versión digital).
- Muñoz, Marta Rosa. (s/f). Una estrategia desde la educación popular ambiental, (versión digital).
- Objetivos del Desarrollo del Milenio, en www.un.org/es/millenniumgoals
- Plan de Acción para el Programa de País entre el Gobierno de Cuba y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2008-2012, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (versión digital).
- Proyecto de declaración política presentado por el Presidente de la Cumbre EL COMPROMISO DE JOHANNESBURGO POR UN DESARROLLO SOSTENIBLE, A/CONF.199/L.6, Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible Johannesburgo (Sudáfrica) 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002, en www.otrodesarrollo.com